

La Alegoría de la caverna

Texto por Eduardo Mercer Alsina

¿Qué es la realidad? ¿Cómo estar seguros de que lo que nuestros sentidos nos indican, es lo real? Quien haya visto la película Matrix (la primera), habrá escuchado a Morfeo hacer esta pregunta a Neo, en la escena de la pastilla roja y la pastilla azul, si mal no recuerdo; de hecho, casi toda la película se hace este cuestionamiento una y otra vez.

Pero este cuestionamiento es antiquísimo, posiblemente tanto como el Hombre.

El Budismo sostiene que vivimos dormidos, soñando lo que consideramos nuestra vida "real" hasta que despertamos (al conocimiento) y vemos la realidad.

Otras escuelas filosóficas dicen que estamos acostumbrados a ver la vida desde nuestro Yo inferior, y que mediante el esfuerzo del aprendizaje se logra subir nuestro nivel vibracional hasta lograr ver la vida desde nuestro Yo Superior.

Mi amigo Angel Reinhardt me explicó que "San Pablo dice que vemos las cosas "reales" a través de un espejo distorsionador, y Platón nos da el Mito de la caverna con un significado similar."

Y continúa: "Todas las filosofías y religiones, desde su tiempo y espacio, tratan de explicar ciertos misterios de la evolución y dar herramientas (para lograr el conocimiento)."

"Se dice que son partes importantes del Sendero: La meditación, el estudio y el servicio desinteresado."

"Y tantas otras."

"Y cada cual irá dando mas énfasis a ésto ó aquello según le toque en destino de tanto en tanto."

"Por suerte tenemos la eternidad para ir comprendiendo y todo lo demás."

Como podemos ver, cada doctrina, cada religión, cada escuela filosófica explica exactamente lo mismo, de una manera diferente, de forma tal de brindarnos el camino, la herramienta, el estilo que mejor se adecue a nuestro gusto, a nuestra capacidad y a nuestro medio cultural (o sea, al país y región donde se desarrolla nuestra existencia).

Bien entonces, aprovechemos esta "herramienta" que nos ha legado el buen Platón y veamos qué podemos aprender:

Sócrates: ...En una caverna subterránea, con una entrada tan grande como la caverna toda, abierta hacia la luz imagina hombres que se hayan ahí desde que eran niños, con cepos en el cuello y en las piernas, sin poder moverse ni mirar en otra dirección sino hacia delante, impedidos de volver la cabeza a causa de las cadenas. Y lejos y en alto, detrás de sus espaldas arde una luz de fuego, y en el espacio intermedio entre el fuego y los prisioneros, asciende un camino, a lo largo del cual se levanta un muro, a modo de los reparos colocados entre los titiriteros y los espectadores, sobre los que ellos exhiben sus habilidades.

Glaucón: Me lo imagino perfectamente.

Sócrates: Contempla a lo largo del muro hombres que llevan diversos vasos que sobresalen sobre el nivel del muro, estatuas y otras figuras animales en piedra o madera y artículos fabricados de todas las especies... ¿crees que los prisioneros puedan ver alguna otra cosa, de sí mismos y de los otros, sino la sombra proyectada por el fuego sobre la pared de la caverna que está delante de ellos? ...¿y también de la misma manera respecto a los objetos llevados a lo largo del mundo? Y si pudieran hablar entre ellos, ¿no crees que opinarían de poder hablar de estas [sombras] que ven como si fueran objetos reales presentes? ...Y cuando uno de ellos fuese liberado, y obligado a alzarse repentinamente, y girar el cuello y caminar, y mirar hacia la luz... ¿no sentiría dolor en los ojos, y huiría, volviéndose a las sombras que puede mirar, y no creería que estas son más claras que los objetos que le hubieran mostrado?... Y si alguien lo arrastrase a la fuerza por la espesa y ardua salida y no lo dejase antes de haberlo llevado a la luz del sol, ¿no se quejaría y se irritaría de ser arrastrado, y después, llevado a la luz y con los ojos deslumbrados, podría ver siquiera una de las cosas verdaderas?

Glaucón: No, ciertamente, en el primer instante.

Sócrates: Sería necesario que se habituase a mirar los objetos de allá arriba. Y al principio vería más fácilmente las sombras, y después, las imágenes de los hombres reflejadas en el agua y, después, los cuerpos mismos; en seguida, los cuerpos del cielo, y al mismo cielo le sería más fácil mirarlos de noche ...y, por último, creo, el mismo Sol... por sí mismo.

...Después de eso, recién comprendería que el Sol... regula todas las cosas en la región visible y es causa también, en cierta manera, de todas aquellas [sombras] que ellos veían... Pues bien, recordando la morada anterior, ¿no crees que él se felicite del cambio y experimente conmiseración por la suerte de los otros?...

Y considera aún lo siguiente: si volviendo a descender ocupase de nuevo el mismo puesto ¿no tendría los ojos llenos de tinieblas, al venir inmediatamente del Sol?... Y si tuviese que competir nuevamente con los que habían permanecido en los cepos, para distinguir esas sombras, ¿no causaría risa y haría decir a los demás que la ascensión, deslumbrándolo, le había gastado los ojos?...

Pero si alguno tuviese inteligencia... recordaría que las perturbaciones en los ojos son de dos especies y provienen de dos causas: el pasaje de la luz a las tinieblas y de las tinieblas a la luz. Y pensando que lo mismo sucede también para el alma... indagaría si, viniendo de

vidas más luminosas, se encuentra oscurecida por la falta de hábito a la oscuridad, o bien si, llegando de mayor ignorancia a una mayor luz, está deslumbrada por el excesivo fulgor.

La República. Platón. Libro VII, 1-3, 513-18. Trad. De R. Mondolfo

Si siente que este texto le ha ayudado, y desea retribuir al autor para ayudarlo en su esfuerzo de lograr un Mundo en Paz a través de la difusión del Crecimiento Espiritual y del Amor, por favor visite www.caminoespiritual.com.ar y haga clic en el link "Colaboraciones".

Debo aclarar que estoy tratando de explicar en estos textos, temas sobre los que se han escrito miles de libros a través de los siglos. Todo lo que yo pueda expresar en ellos ("No yo, sino Dios a través de mí", como dice San Pablo) es por lo tanto necesariamente incompleto.

Trato de expresarlos en forma sencilla, para que puedan ser comprendidos fácilmente y volcados rápidamente a la experiencia de la vida diaria: **conocimiento que se adquiere y no se aplica en la propia conducta, conocimiento que no sirve**. Sin embargo, espero que estos conocimientos mínimos impulsen a quienes los lean a comenzar a andar este Camino, para mejorar su calidad de Vida y su nivel Espiritual, alcanzando la Paz, Tranquilidad y Alegría que yo experimento en este momento.

Recuerde: **si desea que el mundo cambie, el primer paso es que cambie usted**. Para que el mundo comience a cambiar, es necesario que primero nosotros nos comportemos con los demás de la manera que deseamos que los demás se comporten con nosotros.

Si se logra que aunque sea una sola Persona lo intente, todo el esfuerzo, todas estas horas de dedicación y trabajo habrán valido la pena.

Si tiene usted alguna duda, alguna pregunta, algo en que pueda yo ayudarlo, no dude en escribirme; trataré de ayudarlo dentro de mis posibilidades y mi limitada capacidad.

Esta serie de escritos puede ser reproducida y difundida libremente en forma total o parcial, nombrando el o los autores en los casos que corresponda.

Están disponibles en Internet, en el sitio web www.caminoespiritual.com.ar, donde pueden descargarse en forma gratuita, en formatos Word y PDF.

Mi Amor incondicional para todos,

Eduardo Mercer Alsina
info@caminoespiritual.com.ar
